

Rizvi, F. y Lingard, B. (2013). *Políticas Educativas en un Mundo Globalizado*. Madrid: Morata. 279 pp. ISBN 978-84-7112-705-1

Por Noelia Fernández González¹

El 15 de septiembre de 2008, Estados Unidos, la economía más poderosa del mundo, se declaró en quiebra. Este hecho dejó patente la sensibilidad de un sistema económico global, donde las relaciones, de complejidad e interdependencia, hacen que no existan actores inmunes. La crisis desencadenada posteriormente ha reconfigurado el panorama político a nivel mundial. Este libro, publicado en 2010 bajo el título *Globalizing Educational Policy* fue escrito después de esos acontecimientos. Desde un enfoque crítico, sus autores ofrecen una reflexión sobre el aparato ideológico de la narrativa de la economía global. En un sentido amplio, consideran que los debates sobre las políticas públicas, y en lo que nos ocupa, sobre políticas educativas, se están llevando a cabo desde los postulados de una globalización neoliberal que rechaza el Estado keynesiano. Al hilo de este argumento vale la pena recordar la tesis que ya en 1997 sostuvo Cerny: las profundas transformaciones representadas bajo el concepto de globalización no se refieren sino al paso del “Estado keynesiano de Bienestar” al “Estado Competitivo”. Esto ha afectado al rol de la educación, o en palabras de Dale, al mandato de la educación sobre la misma, que se ha puesto al servicio de la provisión del capital humano requerido para un Estado competitivo.

El libro pretende servir de texto introductorio para los estudios de política educativa. La trayectoria profesional de Fazal Rizvi y Bob Lingard, les ha ubicado en investigaciones en distintos lugares del globo. Esto les ha proporcionado una comprensión compleja de los procesos políticos educativos globales que consideran que vienen marcados por el papel de instancias internacionales y supranacionales, como la UNESCO, la OCDE y la UE; de potencias mundiales, como Estados Unidos; y de eventos de relevancia mundial, como la caída del muro de Berlín, el 11S o la quiebra de Estados Unidos en 2008. Desde esta representación de la realidad, los autores proponen a lo largo de nueve capítulos herramientas reflexivas y metodológicas de investigación, así como algunos estudios de caso de políticas concretas. Finalmente, reivindican una narrativa alternativa sobre la globalización.

“Política como asignación autoritaria de valores”. Tomada de David Easton (1953), ésta es la definición de la que parten los autores en el capítulo I, *Concepto de política educativa*. Tal asignación surge en la intersección de procesos globales, nacionales y locales; y cuando se trata de políticas públicas educativas, se vincula además a la creación de una sociedad imaginada. Esto exige, por parte de las clases políticas, de la construcción de consensos y de un imaginario social que legitimen la toma sus decisiones y confirmen su autoridad como decisores. Para comprender cómo se despliega en las sociedades el trinomio autoridad-legitimidad-consenso, es clave analizar los discursos que elaboran las instancias políticas, que son quienes deciden de manera vinculante la prelación de valores, a veces ejerciendo “violencia simbólica” (Bourdieu, 1998).

El rechazo a la cosificación de la globalización como “algo dado” es la idea nuclear del capítulo II, *Perspectivas de la globalización*. La comprensión del tiempo y del espacio es la principal característica de la globalización. Este fenómeno ha permitido la expansión de las grandes transnacionales, complejizando el sistema capitalista a nivel mundial. La ideología neoliberal, nacida al calor de esta expansión, ha justificado la transición hacia un Estado competitivo, con menos funciones, pero pieza clave en el funcionamiento del capitalismo global. Estas transformaciones han venido respaldadas por los lemas de desarrollo y competitividad, presentes

¹ Universidad Autónoma de Madrid

en los discursos de las organizaciones internacionales, y estandartes de lo que el artículo denomina “ideología de la globalización”.

Esta comprensión de la realidad global reclama reflexiones y herramientas metodológicas acordes. El capítulo III, *Análisis de políticas educativas para un mundo globalizado* provee al lector de estas herramientas, entre las que destacan tres aportes fundamentales. En primer lugar, rechazo a la neutralidad epistemológica: se debe derribar toda presunción inicial y desvelar el posicionamiento y los propósitos del investigador. En segundo lugar, las interconexiones globales exigen un análisis “desparroquializado”, es decir, que contemple la realidad en términos internacionales. En tercer lugar, se reivindica la perspectiva histórica de toda investigación.

Dada la definición ecuménica de política (cap. I) desde donde se articula este libro, la asignación de valores en el diseño de cada política pública debe ser objeto de investigación. De este tema se ocupa el capítulo IV, *Política educativa y asignación de valores*. El actual auge de las nuevas teorías del capital humano hace primar la búsqueda de eficiencia social, desde donde se interpretan otros valores (igualdad, libertad, seguridad y comunidad). La fe neoliberal en las disciplinas organizacionales y en la eficiencia del mundo privado, permite sostener la existencia de una “ideología de la privatización”. A modo de ejemplo, los autores indagan en la utilidad del “aprendizaje durante toda la vida” para la provisión de un capital humano flexible y dinámico.

Currículum, pedagogía y evaluación, los sistemas de mensaje que describió Bernstein en su trabajo (1971), dan título al capítulo V de este libro. Durante mucho tiempo estos elementos no fueron objeto de las investigaciones de políticas educativas; hasta que quedó patente su estrecha vinculación con el diseño político. La búsqueda de mayor competitividad global de los Estados-nación explica la creciente preocupación por las pruebas estandarizadas y de rendimiento. Este capítulo proporciona ejemplos de reformas curriculares acometidas a raíz de estas pruebas. Se incluye también tres estudios de caso: la reforma *New Basics*, en Australia; el *Libro blanco* de Pakistán y *El plan de desarrollo educativo: 2000-2005 en adelante*, de Santa Lucía.

El auge de las evaluaciones es el resultado natural de un mundo que, preocupado por la eficiencia, necesita encontrar maneras de medir sus resultados. La búsqueda de espacios comensurables ha venido especialmente promovida por el informe PISA, cuyo impacto global es incontestable, y que ha servido para hacer legible el mundo educativo. Esta preocupación por la medida, reformula el concepto de responsabilidad, con efectos incluso sobre el profesionalismo en la educación, que queda ahora impregnado por un léxico empresarial. Este es el contenido del capítulo VI, *De gobierno a gobernanza*, donde la gobernanza es fruto del ecumenismo organizativo vinculado a la globalización neoliberal.

¿La globalización ha traído un mundo más o menos desigual? Esta es la pregunta que pretende responder el capítulo VII, *Políticas de igualdad en educación*. Tras presentar la discusión y los argumentos a favor de una y otra postura, los autores analizan tres estudios de caso sobre cuestiones afrontadas desde organismos internacionales. En primer lugar analizan los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), impulsados por la ONU. En segundo lugar, y como objetivo concreto de éstos, analizan las políticas de igualdad de género en educación. En tercer lugar, la brecha digital. Para todos los casos, concluyen que estos dilemas han sido encarados desde una definición pobre del concepto de igualdad y proponen algunas alternativas críticas para reformular una definición más justa. A modo de ejemplo, es interesante la aportación que hacen los autores de la feminista Iris Marion Young (1990), quien debate sobre los límites del paradigma distributivo de igualdad, que sólo permite aplicarse a los bienes materiales, pero no se adecua para referirse a asuntos morales, como el respeto, el reconocimiento o el poder, donde también arraigan patrones de injusticia.

El penúltimo capítulo del libro, *Movilidad y dilemas políticos*, aborda el tema del movimiento de personas, fenómeno intrínseco a la globalización, y causa fundamental de la diversidad cultural en las sociedades actuales. Los autores indagan sobre los límites del discurso multicultural para afrontar esta nueva realidad. Por otro lado, la competitividad a nivel global ha fomentado la creación de redes internacionales de conocimiento y ha dado lugar a la movilidad académica, en el seno de la cual ha cobrado fuerza la idea de un currículum internacional, cuyo paradigma es el aprendizaje global del inglés. Finalmente, el capítulo dedica una especial atención a la fuga de cerebros, sobre la que discuten ventajas y desventajas para países del Sur o del Norte.

Imaginar otras globalizaciones es el título del capítulo IX. Sus páginas ofrecen un puñado de alternativas a la narrativa neoliberal de la globalización. Bajo el epígrafe “domar la globalización”, se da cita a personajes tan dispares como George Soros, quien vaticina la muerte por agotamiento del neoliberalismo; Jeffrey Sachs, ideólogo de la teoría del shock, que propone otros modos de inversión para combatir la pobreza; Joseph Stiglitz, quien reivindica una globalización más democrática; y Anthony Giddens con su propuesta de la “tercera vía”. Como alternativas más radicales se mencionan aquellas que a lo largo del libro son denominadas como “globalización desde abajo”. A modo de ejemplo, cabe mencionar dos. Una es el Fórum Social Mundial creado en 2001 para contestar al pensamiento neoliberal. La otra, la propuesta de expandir la idea de “localización”: más autosuficiencia y sostenibilidad económica y medioambiental para romper la dependencia de las importaciones. A la postre, los autores consideran que la solución pasa no por romper la globalización, sino por interpretarla de otra manera. Así, ven la necesidad de un nuevo imaginario social, que sería una suerte de ciudadanía cosmopolita, cuya idea debe alcanzar a organizaciones internacionales como la ONU para hacer de la justicia internacional un hecho real. Se trata, en fin, de un cambio tanto en la mentalidad de los ciudadanos como en la autoconcepción de las instituciones internacionales, que aleje a la globalización de los postulados de un neoliberalismo salvaje.

Políticas educativas en un mundo globalizado en tanto que texto introductorio para el estudio de políticas educativas, es una lectura recomendable para neófitos en la materia. Expone de manera clara dilemas, discusiones y desafíos actuales, venidos como consecuencia de los cambios de la globalización. A modo de manual, ofrece útiles categorías analíticas y de pensamiento para comprender la realidad de la política educativa global en el momento actual. Sin embargo, sus conclusiones contestatarias al discurso neoliberal de la globalización (cap. IX), poco aportan al debate sobre el tema. Cabe enumerar al menos dos críticas.

La primera, alude a la pobreza de la definición de política que toman los autores: como asignación autoritaria de valores. Esta definición cobra sentido dentro de sistemas políticos como el Estado. Al tratarse de una concepción de política que pone el foco en el resultado y no en el proceso participativo por el que se llegó a la toma de decisiones, no permite cuestionar la legitimidad intrínseca de las instituciones *Estado y democracia representativa*. La segunda crítica, vinculada con la primera, es la falta de radicalidad en las “alternativas radicales” que los autores contemplan (cap. IX), donde no aparecen respuestas antiestatistas, anticapitalistas, antiautoritarias ni de decrecimiento; es decir, anarquistas o libertarias. Las ausencias referidas en ambas críticas son graves por cuanto que son las únicas que permiten verdaderamente cuestionar los procesos de la globalización capitalista y la ideología del desarrollo al atacar el andamiaje legitimidad-autoridad-consenso sobre el que se levantan las actuales democracias liberales. Se trata, en fin, de traer a la discusión una noción más rica de política: arraigada en la democracia directa y en un concepto casi perdido de libertad positiva; ideas sin las cuales no se puede afrontar con rigor la crisis de legitimidad política que afrontan los Estados avanzados actualmente.